



Una panorámica del Duranguesado desde la cumbre del Intxorta, teniendo como primer término el Valle, la localidad de Elorrio, y el valle de Atxondo. Entre las montañas vemos de izquierda a derecha, el Amboto, Kurutzeta envuelto en las nieblas, collado de Larrano, Alluitz Aitziki y el Uncillaitz que se confunde con la silueta del Exkubaratz, que se recorta tras él.

del descompuesto Diente del Ahorcado en la barrancada del pico del mismo nombre en las proximidades de Villasana de Mena.

Al parecer por el largo plazo transcurrido desde estos hechos, nadie se sentía con suficientes agallas para atacar el Urreztey que con su airoso perfil debía inspirar serio respeto a los especialistas.

La historia del Urreztey comenzó el 26 de abril de 1936, cuando Sopeña con su mochila a cuestas, donde cuidadosamente llevaba oculta una cuerda, se encuentra con J. Apraiz también del C.D. Bilbao, a quien poniéndole al corriente de sus intenciones, llegan a un acuerdo y se dirigen a Atxarte. Cruzando el puente suben por la barrancada e internándose por la canal de Arruko atacan la muralla por la parte baja de aquel lado hasta salir a la arista.

Desafiando al abismo que se corta bajo sus pies, prosiguen animosos a toda cresta, dominando todas las dificultades hasta alcanzar la cima del inviolado pico.

Pretenden el descenso en rapel a la horcada de la parte superior viendo contrariados que resulta insuficiente la longitud de la cuerda. Este inconveniente obliga a nuestros protagonistas a regresar destreando por el mismo itinerario de subida.

Tras este gran triunfo de los dos escaladores bilbaínos, la Torre Urreztey había de convertirse durante muchos años en el principal objetivo de todas las cordadas de la región.

Con el paso de los años también llegó un día en que el aguijón de esa inquietud comenzó a escocer mis aficiones montaÑeras y como todos a los que nos daba por esa «chavetada», fue la Torre Urreztey la elegida para mi primera experiencia, pero el destino había

de trastocar mi intención posponiéndole a segundo término.

El 29 de septiembre de 1946, dominado el espíritu por una seria incertidumbre, dirigimos nuestros pasos camino de Atxarte. Por entonces regían distintos horarios en las comunicaciones ferroviarias y en cuanto a nosotros los guipuzcoanos nos concierne nos caían completamente deficientes.

Para ir a Abadiano era normal queuviésemos que esperar al tren de Eloorrio, de media a tres cuartos de hora, y no digamos para el autobús de Urkiola que generalmente había de ser tomado por asalto, hora y cuarto... con suerte, pero siempre contábamos con la solución de salir a patada limpia que era lo más frecuente y creo que lo más acertado.

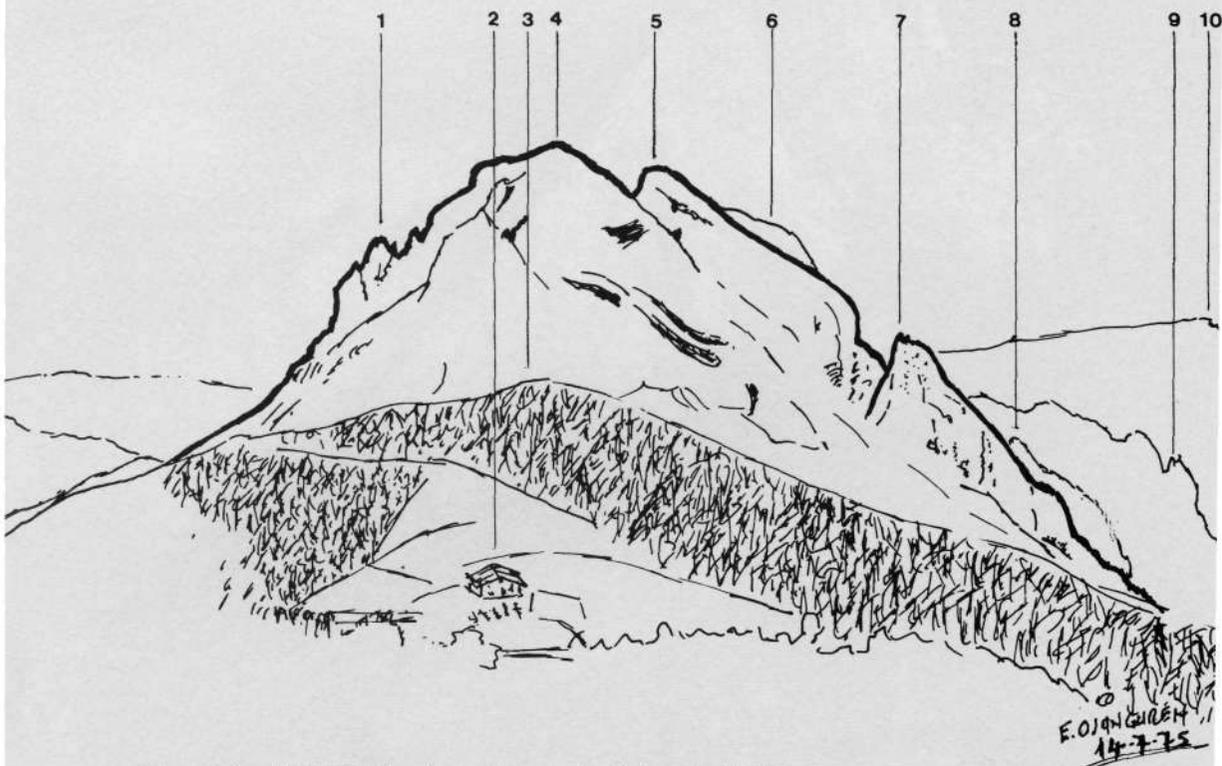
Por carretera salíamos en dirección a Mañaria hasta rebasar la venta de «Karterokua» al final del barrio de Izurza. Allí una senda carretil, que sale a la izquierda, nos conducía al río Mañaria que lo cruzábamos por un puente junto al viejo molino abandonado, prosiguiendo luego por un camino que faldeando la parte inferior de las laderas del Uncillaitz cruza las lomas conduciéndonos al barrio de Mendiola, distante unos diez minutos de Atxarte.

En última instancia y a propuesta de mi compañero cambiamos el proyecto original y en vez de dirigirnos al Urreztey, nos fuimos primero a escalar el Euzkiarri, en cuya cima recogimos la tarjeta de Ernesto Foquernié, del C.D. Bilbao, que por error había escalado a este pico en la creencia de ser la Torre Urreztey tal como indicaba su tarjeta que databa de dos meses antes, concretamente desde el 13 de julio de 1946, arrebatándonos de esta forma, y sin darse cuenta, lo que mi compañero se imaginaba que constituiría ser una «primera» para nosotros.

Las botas con suela de cuero cubierta de tachuelas que calzaba en aquel momento resultaban en opinión de mi compañero muy peligrosas para la escalada en roca por lo que me aconsejó que me cambiara de calzado (aquellos



Una vista del Uncillaitz desde las proximidades de Urkiola



Una vista del Uncillaitz desde las proximidades de Urkiola.

1: Fraileburu. 2: Caserío Gatzaieta. 3: Loma de Elosu, 4: Uncillaitz. 5: Saukuko gañe. 6: Labarbaltz. 7: Urreztey. 8: Arrukoatxa. 9: Euzkiarri. 10: Oiz.

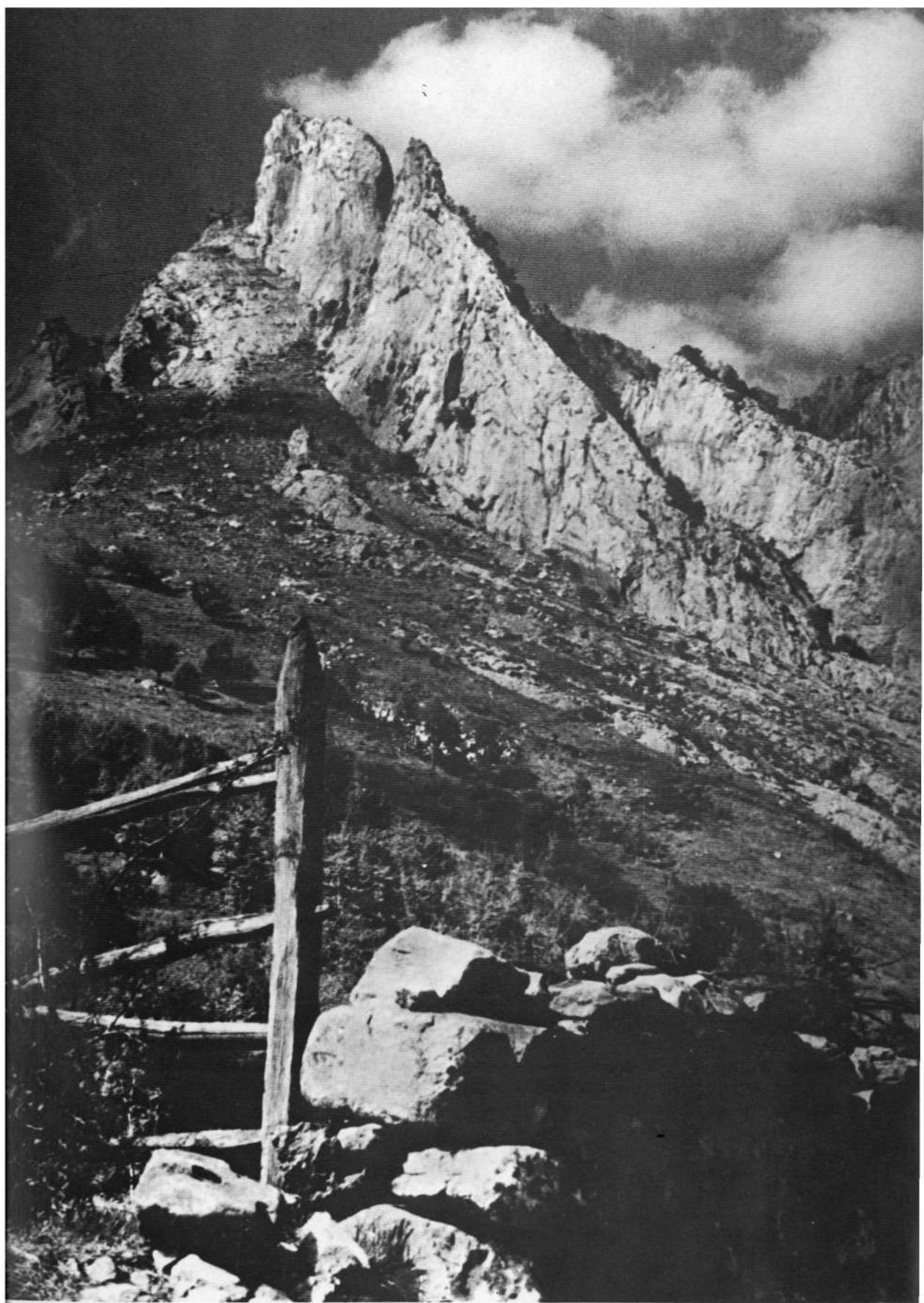
años era normal llevar unas alpargatas de repuesto en la mochila). Al no disponer de ellas solucionamos el problema despojándome de las botas para escalar a calcetín pelado.

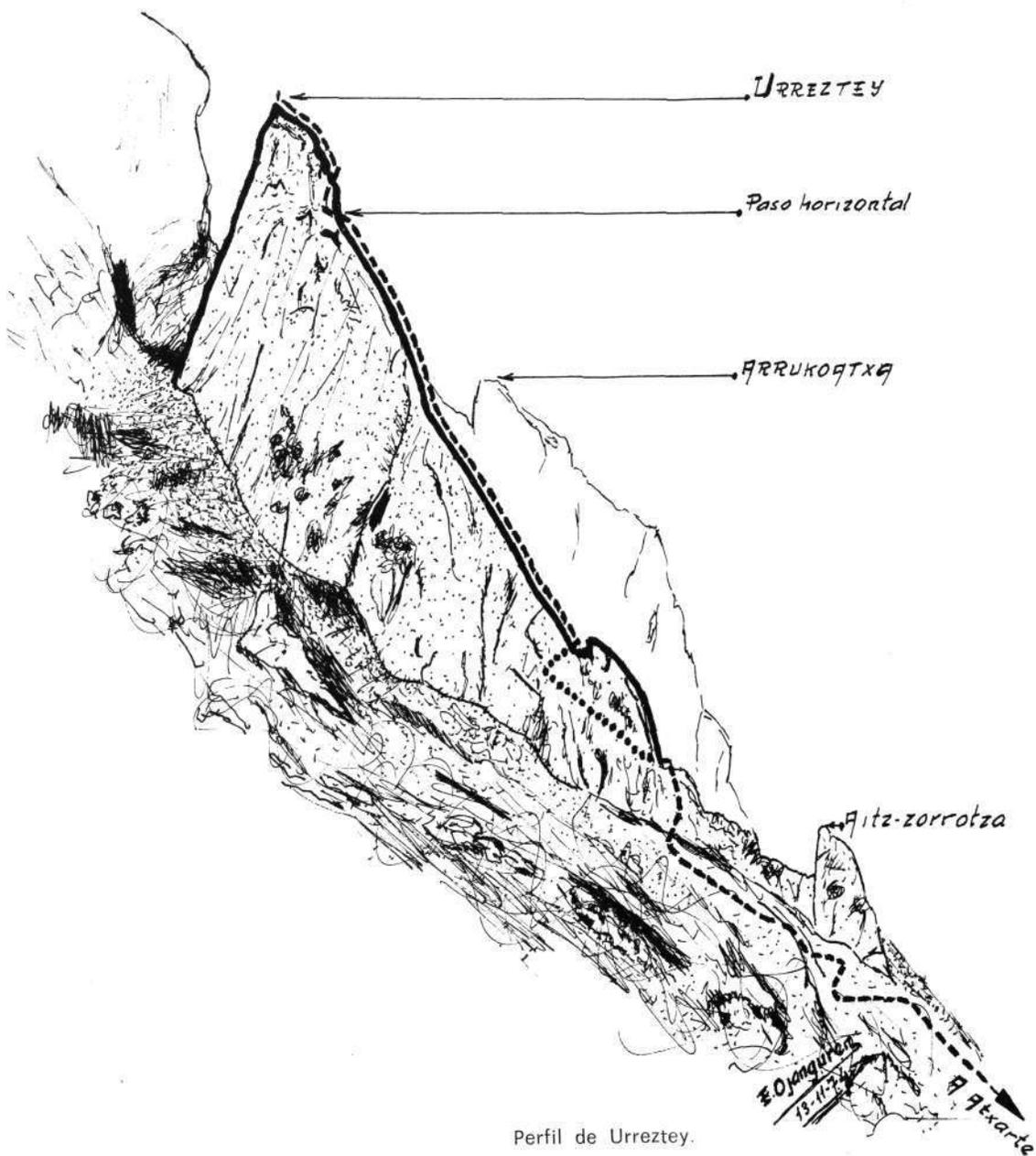
En la escalada del Euzkiarri no me fue mal del todo, pero la de la Torre de Urreztey me supuso un verdadero suplicio ya que por la disposición de las rocas, éstas presentan aristas y cantos vivos donde indefectiblemente tenía que pisar. Pero entre una cosa y otra, es así, como ese día sin idea premeditada, en vez de una, hicimos dos escaladas. ¡Doble ración para empezar!

Para el descenso del Euzkiarri preparamos un rapel corto de unos ocho

metros. Anteriormente nunca había realizado semejante experiencia y una vez dispuesto para el descenso mi compañero me dijo que bajara dando unos saltitos a medida que fuese cediendo cuerda con la mano. De pie al borde del pico me encontraba ciertamente nervioso y pretendí hacerlo tan bien que al primer impulso, de un «saltito», me bajé hasta abajo.

En el Urreztey no fueron mejor las cosas. Si bien durante la escalada, pese al daño que sentía en las plantas de los pies, me desenvolví aceptablemente; al regreso por el mismo sitio me hallaba apocado. Ya los pies me dolían continuamente y una fuerte aprensión me





Perfil de Urreztey.

estaba dominando por completo. Un airecillo fresco corria por la arista y llegado el momento del rapel sentía frío.

El precipicio que se habría bajo mis pies lo veía gigantesco e intranquilo y con bastante miedo me encontraba titubeante al pie del precipicio cuando impaciente oí que me gritaba mi compañero:

—¡Venga, empieza a saltar ya!
 —¡Salta tú si quieres!, —le repliqué.
 Seguidamente, muy despacio, me dejé deslizar suavemente por la cuerda. Aquellos quince mts. de rapel me parecieron interminables.

Quedamos a comer en Atxarte a la orilla del río junto a la fuente y cada vez que levantaba la vista para mirar al Urreztey lo veía más grande y más

difícil. Entretanto, comentando las incidencias de la jornada, recuerdo que entre otras cosas le dije

—¡Para rato me coges más, de aquí en adelante me voy al Oiz y al Kalamua!

Había llovido bastante desde aquel día del Urreztey al que no me había vuelto a acercarme ni por curiosidad, cuando nuestra concepción del montañismo fue poco a poco derivando hacia nuevas tendencias que eran fruto natural dentro del proceso evolutivo de nuestras aficiones excursionistas que las continuábamos practicando asiduamente. Ello era la inclinación de nuestras ilusiones que iban descubriendo en la alta montaña un nuevo campo de operaciones.

Había corrido ya algunas cumbres del Guadarrama y me había asomado por Gredos. Por ahí cerca teníamos los Pirineos y también los Picos de Europa.

Precisamente había de ser una excursión del Club Deportivo Eibarrés a este último Macizo con destino a Peña Vieja la que determinaría decisivamente en el proceder de mis actividades montaÑeras.

Partiendo a pie desde Espinama con un día que ni de encargo mejor, en algo menos que seis horas de caminata, aparte descansos, alcanzamos la cumbre donde nos reunimos una veintena de montañeros. Aquellas cumbres, torres, cresterías, barrancadas y «jous» componía el conjunto más agreste e impresionante que hasta entonces había llegado a contemplar. Alguno del grupo, conocedor al parecer de estos parajes, nos fue señalando las cumbres más destacadas, Torre Blanca, Llambrión, Tesorero, Torre Cerredo, Naranjo de Bulnes.

En ese momento, en ese día y en ese lugar, es donde prendió en mí espíritu la idea aparentemente descabellada para aquella nuestra mentalidad de entonces: escalar el Naranjo de Bulnes. Cuando más tarde en Potes insinué unos tímidos comentarios sobre el particular, opté rápidamente por cambiar

de tema en vista del cariz poco favorable que iban tomando las cosas.

Pese a todo, la chispa había prendido ya y ningún argumento fue lo suficientemente elocuente para hacerme desistir de mi empeño.

En mi mente había quedado grabado el perfil de aquella panorámica de cumbres que a mayor abundamiento, en una de las vitrinas del estudio fotográfico de mi padre se exhibía esa misma vista que la contemplaba con harta frecuencia.

Yo ya no tenía ninguna duda y para mí un hecho era ya elocuente; si otros lo habían escalado, no tenía porqué estar vedado para los demás esa posibilidad y naturalmente entre esos los demás me incluía a mí mismo. Difícil sí, eso ya me lo suponía, pero no imposible y tomada ya esa resolución solamente me restaba una cosa para que ello en un día más o menos lejano se convirtiera en realidad: prepararme para llevar a cabo su escalada.

Fue entonces cuando volví de nuevo a Atxarte. Los monolitos, las barrancadas y cresterías del Duranguesado fueron haciéndoseme familiares. Ya el Urreztey, que llevaba repetidamente escalado no me parecía tan terrible ni el rapel me creaba problemas. Aún más, del resultado de todas estas prácticas, desprendía que cada día disfrutaba más y más de esta modalidad.

Consecuencia directa de esta dedicación sería que el 21 de agosto del verano siguiente con un tiempo nuboso y desapacible, acompañado por Juan M.^a Cortázar, conseguimos alcanzar la cumbre del Naranjo de Bulnes. (Ver PYRENAICA N.º 3 del año 1958).

Por la parte posterior de la cumbre y a partir de la horcada, cuenta el Urreztey con otras vías, todas ellas muy cortas, mas en aquel tiempo no dejaban de tener su atractivo ya que aún no contábamos con vías de gran altitud. Había escalado por la vía Eibartarra

pero no por la arista que reunía unos pasajes muy finos de escalada libre de gran dificultad. Abierto el 3 junio de junio de 1951, fueron protagonistas de su primera escalada los bilbaínos Flores de la Iglesia, A. Miguel y L. Lecue.

Un buen día nos plantamos cuatro eibarreses en la horcada. Casi en el preciso instante que encordado me aprestaba para escalar, dos de ellos, argumentando que iban a echar un vistazo a alguna otra pared se vuelven sobre sus pasos, descendiendo hacia la pedriza sin aclararnos hacia dónde se dirigen.

Intrigados por tan repentina decisión mantenida oculta hasta el último instante, escalo el primer largo y desde la plataforma en que me encuentro observo a los que se retiran hasta perderlos de vista hallá abajo en las pedrizas.

De pronto una interrogante asalta nuestros pensamientos: ¿Pretenderán acaso escalar la cara sur del Urreztey desde las pedrizas de abajo? ¿Si no, qué objeto tendría habernos acompañado hasta aquí para volverse de nuevo hasta Atxarte? Desde luego no hay duda de que sería una escalada pero que muy interesante. Siendo así, consideramos que no debiéramos de perder nosotros esta oportunidad.

Acuciados por esa idea nos damos prisa en alcanzar la cumbre y en diecisiete minutos, más o menos, nos plantamos los dos en la afilada cima. Como de este punto no logramos localizarlos, descendemos a la amplia terraza que dispone el Urreztey unos tres metros más abajo. Asomándonos al abismo, nos afanamos en su búsqueda al pie de la pared sin conseguirlos ver hasta que un deslizamiento de piedras nos delata su presencia allí, más abajo aún que la base inicial de Urreztey, que nos deja completamente perplejos y más intrigados aún. ¿A dónde demonios se dirigirá esa pareja a estas horas? La pregunta queda flotando en el aire. Tras observarlos un rato más, como aún nos sobra tiempo, nos acomodamos tranquilamente al sol haciéndonos las más dispar-

tadas conjeturas. Luego sabríamos que habían ido al Labargorri en el que no encontraron lo que ellos deseaban. Pero volviendo a nuestro tema no dejábamos de pensar que hubiera sido formidable la escalada de la cara sur desde la pedriza.

Más tarde, tras rapelar a la horcada y descender a la pedriza, nos detenemos al pie del pico contemplando poco menos que boquiabiertos la lisa y vertical muralla que de un sólo tajo desciende desde la cumbre hasta la base.

—¡Qué barbaridad! ¿Cómo se nos habrá ocurrido pensar que podríamos escalar este tabique?

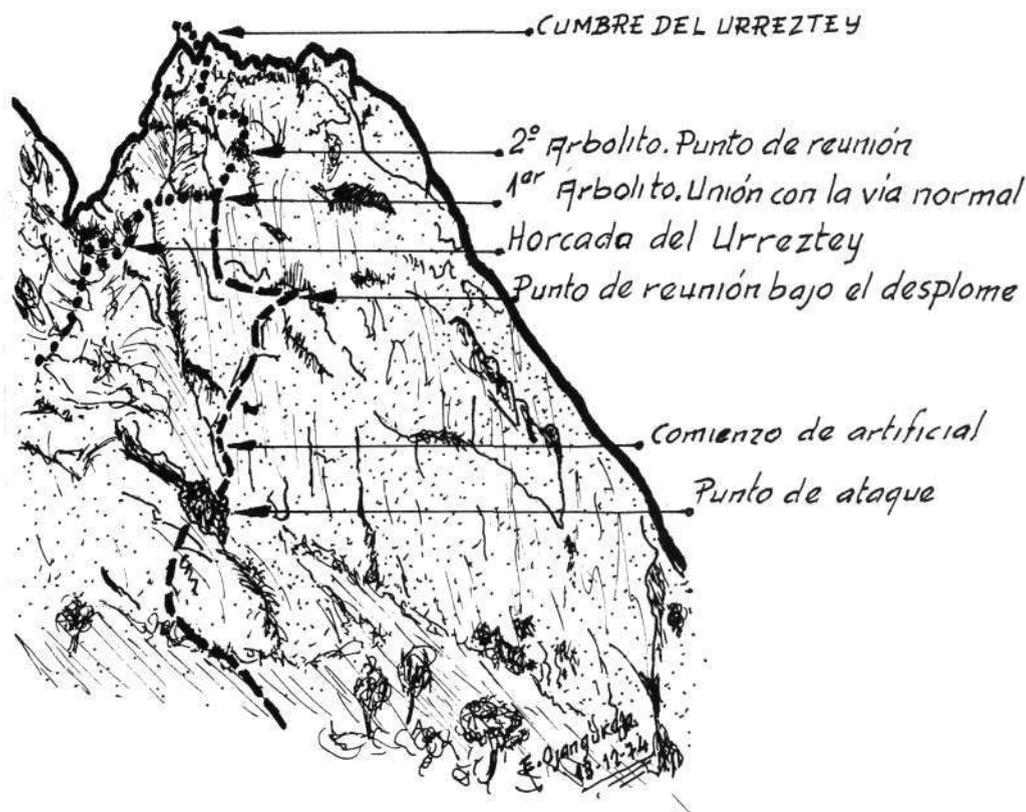
Nuestras más optimistas convicciones sobre esta posibilidad se estrellan siempre entre las lisas losas y desplomes del descomunal muro que nos coarta todas la probabilidades de acceso a la cumbre.

Finalmente completamente convencidos de que aquí no tenemos nada que hacer, rampas abajo, descendemos hacia Atxarte donde, como siempre, junto a la fuente nos reuniremos con otros compañeros y otras cordadas para comer en animada tertulia hasta que en lo mejor de la tarde suene la hora fatídica, entre cinco y cinco y cuarto aproximadamente, que nos obligará a recoger nuestros trastos y salir a trote hacia Abadiano a tomar el tren que nos alejará por unos días o semanas de estos lugares en los que tanto disfrutamos.

CARA SUR

Pese a tenerla repetidamente escalada por todas sus vías y haber conseguido la primera ascensión de su cara Norte, la Torre Urreztey seguía atrayendo mi atención porque aún conservaba inédita la cara Sur donde las lisas paredes ofrecían pocas posibilidades para intentar su escalada.

La aplicación práctica de unas técnicas mejores a las que nos estábamos adaptando progresivamente, iba derribando muchos de los obstáculos que habían estado limitando nuestro campo de



Urreztey, Vía: Variante Sur.

acción. Por ello últimamente, cada vez que pasaba bajo la vertical muralla, la escuadrinaba insistentemente, rebuscando fisuras y grietas que nos ofreciera por lo menos una mínima oportunidad de poderla intentar, y digo esto, porque en nuestro propósito campeaba la condición de conseguirla sin hacer uso de las clavijas de expansión.

Animados con ese espíritu y acompañado de Agustín Sanz nos aproximamos los dos a su base donde a eso de las doce ya estamos prestos para poner en práctica nuestro proyecto.

Tras las diversas observaciones realizadas sobre el posible itinerario y para nuestro mejor entendimiento, habia-

mos dividido la pared en tres zonas ya que cada una de ellas reunía distintas características.

La primera comprendía desde la base hasta una repisa situada bajo unas placas plomizas y desplomadas situadas algo más abajo que media altura de pico. La segunda desde este punto hasta algo más arriba que la parte superior de los desplomes y la tercera y última de allí a la cumbre.

En el tercio inferior, teníamos localizado uno de los pasajes lisos que suponía una de las incógnitas a resolver, hablando siempre claro está en términos de mantener desechadas las clavijas de expansión.

Precisamente en aquella ocasión nuestra tarea se reducía simplemente a eso, a dominar ese pasaje o en su defecto encontrar otro que nos permitiera el acceso a la plataforma.

Aprovechando unas rampas y repisas herbosas situadas justamente al pie de la misma cumbre ganamos unos diez metros (II grado). De aquí se dibuja una fisura en diagonal ascendente hacia la derecha que parece desaparecer entre las placas de allí arriba.

Desde el principio entran en funciones los estribos y ya sobre el primer peldaño de uno de ellos me encuentro en plena faena, en busca de una nueva ruta a este airoso pico.

Machacando clavija tras clavija y pasando de estribo en estribo, tras media docena de metros que consigo avanzar diagonalmente, me sitúo ya a considerable altura sobre las pedrizas de la base.

Algo más adelante la fisura desaparece. Tras varios intentos infructuosos y forzándome al máximo consigo «estirarme» logrando encar una pitonisa que termina clavándose bien. Desde aquí alcanzo enfrente, sobre un saliente de roca, una buena grieta y tras ésta, otra más muy arriba y a la derecha que me permite esquivar un alargado y liso desplome que hasta ahora cerraba el camino hacia la cumbre.

La tarde avanza y dominado uno de los pasajes que más nos preocupaban me retiro volviéndome en estribos, recuperando los mosquetones y dejando las clavijas para una próxima tentativa.

Un sábado a la tarde en las proximidades de Txakurzulo saltamos del autobús en marcha ya que éste no se detiene hasta el alto de Urkiola. Tomando dirección al Uncillaitz pasamos frente al caserío Gatzaieta, continuando hacia

la loma de Elosu que se alza frente por frente a la cara Sur del Urreztey.

Esta tarde venimos por este lado en plan de exploración con el interés puesto en localizar alguna txabola lo más próxima a nuestro objetivo para ahorrarnos la «subidita» de los canchales desde Atxarte con todo el material.

Rebasada la loma descendemos entre pinares al cruce del collado de Elusu continuando luego por la senda carretil de la izquierda y en unos cinco minutos de caminar por ella tropezamos con una al borde mismo del camino. La puerta la tiene cerrada pero pronto nos damos cuenta que sólo se encuentra atrancada por dentro y descubierto el artilugio, la abrimos inmediatamente.

En el interior hallamos abundante hierba seca que nos servira de lecho y... algunas telarañas con sus zancudos y negros pupilos con los que esta noche compartiremos la «habitación». Para completar las comodidades, de la campa vecina desciende un reguero de agua que nos servirá para la condimentación de la cena y el desayuno. De todas formas opinando que todo lo que se trate de mejorar repercute en nuestro beneficio, consideramos que no nos vendría mal una botella de vino, por ello y como hace un estupendo atardecer, tras ordenar un tanto nuestro «hogar» salimos paseando hacia Urkiola...

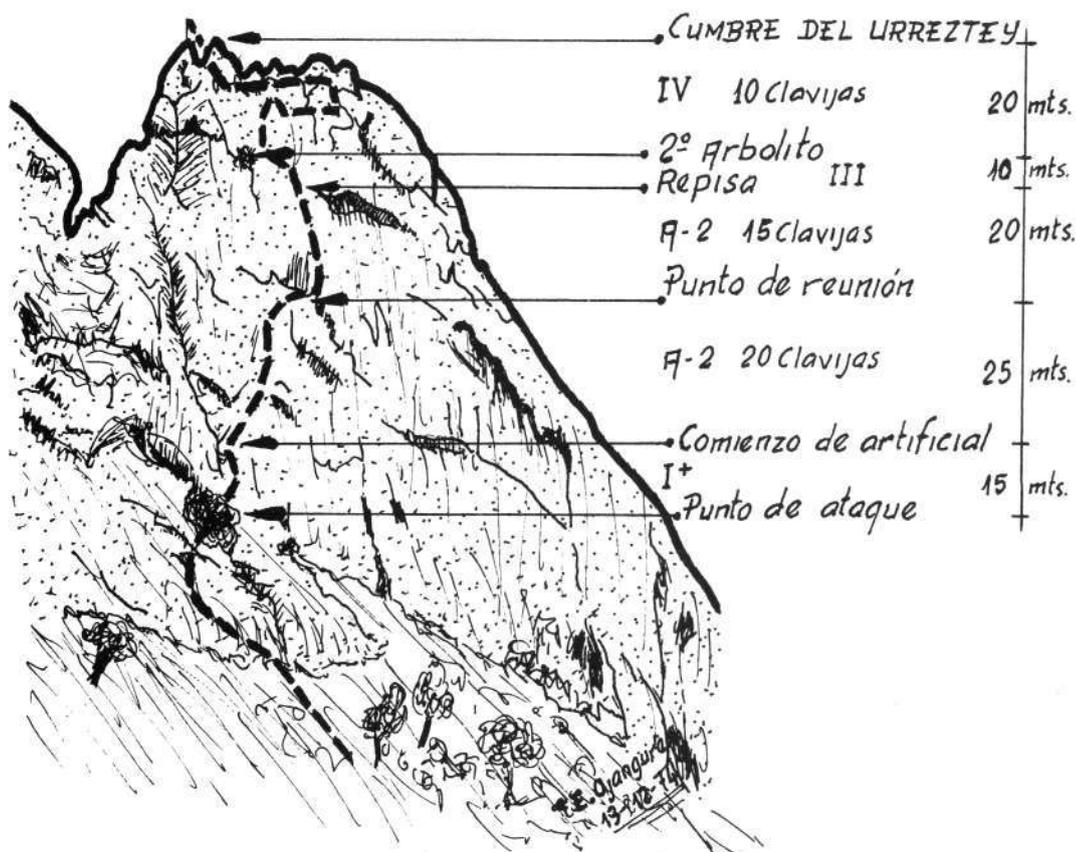
—¡Resopla, vaya hora!

—¿Qué... qué ocurre? —se despierta sobresaltado mi compañero.

—Casi nada, muchacho, que son ya más de las ocho.

He dormido estupendamente. A mi compañero ha debido sucederle otro tanto, pues no creo que haya despertado antes, y si lo ha hecho, no ha dicho ni pío.

A eso de las nueve y media estamos ya en camino y subiendo al collado seguimos un sendero que nos lleva directos a la orilla de la pedriza que la fran-



Urreztey, Vía: Directa Sur.

queamos directamente hacia la base del Urreztey.

De nuevo en plena faena, alcanzo la última de las clavijas puestas anteriormente y aunque sé que está bien sujeta, le aporreo unos martillazos más por si acaso. Montándome sobre el estribo, rebaso el pequeño desplome para alcanzar una fisura vertical rellena de tierra y arcilla donde tras varios intentos, consigo clavar una clavija que no me inspira ninguna confianza.

Por ahora no tengo más remedio que fiarme de ella si quiero seguir progresando. Titubeando, desconfiado, me paso livianamente al nuevo estribo que con mi peso hace flexionar alarmantemente a la clavija que la sujeta, aunque finalmente parece consolidarse aguantando sin saltar.

Peldaño por peldaño subo levemente con una inquieta sensación de angustia

que me domina y aunque sé que ya no tengo ningún remedio, los ojos se me vuelven insistentemente hacia la clavija que sigue flexionando más o menos según mis movimientos. En medio de intensa tensión coloco otra clavija entre el barro que me inspira menos confianza aún que la anterior y efectivamente un par de tirones me bastan para extraerla de golpe y el brusco movimiento me hace casi perder el equilibrio y repercute sobre la clavija que sujeta mi estribo que «baila» peligrosamente.

Procurando mantener la serenidad, cambio inútilmente de posturas sin conseguir nada efectivo. En última instancia y sujetándome a unas briznas de hierba que sobresalen de la grieta me elevo suavemente en equilibrio sobre el último peldaño y manteniéndome completamente vertical alcanzo una grieta

donde clavo una sólida clavija del que engancho rápidamente el otro estribo y pasándome a él sin dilación.

Con una sensación de alivio, siento relajarme de la terrible tensión a que me hallaba sometido. Bañado en sudor descanso brevemente observando entre tanto desde mi nueva posición el terreno que me precede viendo con satisfacción que nuestra situación es ahora francamente buena.

Una nueva clavija al borde de la fisura me permite con la ayuda de otro estribo salir ya de ella, encontrándome así distante unos ocho metros por debajo y a la izquierda de la plataforma a la que creo que podré llegar en escalada libre.

Saliendo del estribo, progreso tratando de vencer las dificultades y la dura resistencia que opone la cuerda a deslizarse. Ello me obliga a meter una nueva clavija de seguridad y ayudando con una mano para recuperar cuerda, me acerco metro por metro a la plataforma que satisfactoriamente resulta ser un buen lugar para instalar la reunión.

Me allo bajo la zona desplomada del centro de la pared lisa y de tono plomizo por medio del cual parte una grieta que sube directa por todo el desplome.

Esta grieta era uno de los posibles itinerarios pero ahora al verlo de cerca la deshecho en principio hasta tanto no explorar otra fisura, también muy vertical, que se abre unos metros a la derecha del cual de momento me es imposible emitir un juicio entretanto no consiga acercarme más a ella, por ser vagamente visible de este lugar.

Llamo a mi compañero y como por la hora que es presiento de que tampoco hoy lograremos alcanzar la cumbre, le aconsejo que no recupere las clavijas.

Mientras se acerca, observo atentamente la pared por la parte de la izquierda donde algo sorprendido por no haberme dado cuenta de ello hasta ahora, voy descubriendo unas zonas que son aparentemente escalables en libre y que se hallan situados justamente por debajo del arbolito donde se inicia la va-

riante CABESCOR de la cara Sur tras el primer flanqueo a partir de la horcada.

Llegado mi compañero le pongo al corriente de mis recientes observaciones y ante este nuevo descubrimiento y como tampoco andamos sobrados de tiempo para otra cosa, nos avenimos para modificar nuestro itinerario probando fortuna por la parte descubierta hace unos instantes.

Tras un fácil flanqueo horizontal por la izquierda de unos ocho metros, prosigo verticalmente. Los pasajes que me preceden, unos doce metros aproximadamente, hasta el arbolito parecen difíciles y tras clavar una clavija preventiva continúo todo directo para arriba en una escalada fuerte donde me estoy desenvolviéndome mucho más a gusto que en artificial. Ganando siempre terreno, me voy aproximando al final de este largo que me ha obligado a meter dos clavijas más, la última de ellas sobre unas lajas donde tengo que utilizar un estribo, saliendo del cual y superando un par de metros más, alcanzo la plataforma donde asienta sus raíces el arbolito.

Estoy contento, de una parte porque este largo en libre me ha gustado y de otra porque desde aquí la vía clásica Sur, nos es sobradamente conocida y llegado el compañero le apremio para que continúe sin entretenerse y unos quince minutos más tarde nos encontramos ambos en la cumbre del Urz-tey.

Hoy por primera vez se ha conseguido escalar la cara Sur desde su base. La alegría nos invade por completo. No obstante pasado el momento inicial de euforia, nos percatamos que pese al señalado éxito de nuestra tentativa, ésta no lo hemos logrado tal como lo habíamos previsto ya que la vía trazada seguía una ruta original e inédita en su totalidad que en líneas generales la teníamos concretamente definida y la realidad era que de esa línea proyectada, solamente habíamos logrado dominar prácticamente algo más de un tercio de pared.

Así resulta que mirando las cosas desde este punto de vista teníamos que, si bien habíamos conseguido escalar la cara Sur del Urreztey dominándolo desde las pedrizas de su base como era nuestra intención ello no pudimos conseguirlo por «nuestra ruta», por esta circunstancia el Urreztey mantenía aún su reto.

Pero ello no nos importaba ni mucho ni poco, habíamos escalado la cara Sur y ya está. Por otra parte y por no ser menos, también nosotros, decidimos mantenernos en nuestra postura inicial de conseguir una vía inédita y completamente original. Para ello siempre tendríamos tiempo para intentarlo.

Al iniciar el regreso una idea se mantenía fija en nuestra mente: volver a la carga...

...Y volvimos. La tarde del 30 de abril de 1961 nos sorprende reunidos a los tres descansando en la plataforma bajo el desplome gris de la cara Sur de la Torre Urreztey.

Hemos escalado ya el primer largo artificial del cual hemos desclavado ya las clavijas. Hoy tenemos la certeza de que alcanzaremos la cumbre sin salirnos de la ruta señalada, pese a que en esta ocasión somos tres los que componemos la cordada al habérsenos unido para esta tentativa A. Eguizábal.

El día parece que nos va a jugar una de sus desagradables juguetas. El cielo se encuentra encapotado y va oscureciendo por momentos empezando a caer una finísima llovizna que afortunadamente amaina bastante pronto.

Reanudo la escalada montando un estribo en la parte baja derecha de la plataforma. Descolgándome a uno de sus escalones prosigo para la derecha siéndome precisas otras dos clavijas para situarme bajo la grieta, viendo con satisfacción que ésta se eleva franca y limpia, recta hacia la parte superior.

Para empezar, un pequeño puente de roca me permite enlazar sólidamen-

te el estribo. Con la confianza que reporta un buen punto de seguro, me enfrento con la grieta. Martilleando clavija tras clavija y pasando de estribo en estribo remonto sin complicaciones la quincena de metros de la fisura que se estrangula bajo una pequeña repisa a la que se sube sin dificultad situándome a unos cuatro metros más a la derecha de vía clásica Sur.

El lugar no es malo pero tampoco cómodo, por ello flaqueo para la izquierda hasta alcanzar la otra vía siguiendo ésta hasta el segundo arbolito que nos depara una excelente y cómoda plataforma y la robustez de su tronco para montar el seguro.

Las horas van transcurriendo rápidamente y la tarde decae más aprisa de lo que deseamos y para colmo a poco de llegar uno de mis compañeros vuelve a lloviznar, encontrándonos nosotros momentáneamente protegidos gracias al arbolito y al desplome que forma la pared en este punto, siendo el tercer compañero a quien corresponde «la suerte» de llevarlo todo por delante; las clavijas, los mosquetones... y la lluvia.

Ya solamente nos falta un largo. Recogiendo el material que me entrega el recién llegado, regreso de nuevo a la repisa sobre la grieta.

Subiendo en diagonal a la izquierda, me aproximo de nuevo a la otra vía, pero sin llegar a ella, tiro todo directo para arriba y antes de alcanzar la altura del arbolito, donde se encuentran acomodados mis compañeros, tropiezo con la primera dificultad que me presentan conjuntamente la pared mojada, el barrillo y algunas hierbas donde los pies patinan peligrosamente obligándome a emplear una clavija para seguro.

Tras este obstáculo las dificultades continúan con la misma tónica hasta alcanzar unos metros más arriba, un saliente de roca a muy pocos metros de la plataforma de la cumbre del Urreztey, del que me separa una placa lisa sin ninguna fisura que a tan poca distancia del final me corta el paso. En vista de ello descendo un poco a la de-

recha para iniciar un flanqueo de unos cuatro o seis metros en busca de algún pasaje que me permita abordar estos metros finales.

Logrado mi propósito, clavo una clavija enfrentándome con un terreno pésimo por lo mojado y descompuesto. La cuerda, que se resiste tenazmente a deslizarse por los bruscos zig-zags de este trayecto, me trae por la calle de la amargura, oponiéndose tenazmente a todo intento de progresión.

Para salir del paso como sea, meto una nueva clavija y cuelgo un estribo. Montado sobre él, dedico mis primeros esfuerzos a recuperar un trozo de cuerda y una vez conseguido, prosigo en mi empeño de terminar cuanto antes con el par de metros que me restan de escalada.

En el preciso instante que intento incorporar para salir de la pared, la cuerda que se tensa me frena en seco pillándome en comprometida posición, con el cuerpo reclinado sobre una inclinada losa de la que me cuelgan los pies al abismo.

No encuentro ningún agarre para sujetarme. Pataleando para encontrar algún punto de apoyo y adoptando mil posturas extrañas para mantenerme sin deslizarme para abajo tras denodados esfuerzos, recupero cuerda consiguiendo poco a poco salir del trance arrastrándome resoplando como un fuelle.

Tumbado, jadeante, pero ya tranquilo, me producen cierto alivio en el rostro las frescas gotas de agua que se deslizan entremezclados con el sudor... Cuando consigo recuperarme y poner-

me en pie, lanzo un irrintxi de triunfo que al oír mis compañeros me incitan para darme prisa pues la oscuridad se va adueñando del lugar y ellos también están deseando terminar.

Haciendo caso omiso de su retórica, me siento tranquilamente sobre un peñasco y preparo un cigarro que empiezo a fumar, entre tanto que para acallar sus voces, ya que no cesan de azuzarme, les calmo diciendo que estoy buscando un buen lugar para asegurar.

Listo ya para la maniobra, les corresponde su turno a mis compañeros que uno tras otro, superan como pueden estas últimas dificultades, reuniéndonos finalmente los tres en esta cumbre donde en medio de la oscuridad nos regocijamos de nuestro definitivo éxito en la cara Sur, sobre la que en los diversos intentos hemos conseguido dos nuevos itinerarios, una en variante con parte de ella en escalada libre y en directa artificial la otra.

No nos entretenemos más que lo imprescindible. La fina cortina de lluvia sigue cayendo y sin perder tiempo nos retiramos rapelando a la horquilla de la que destrepamos a gatas a la pedriza.

Una vez abajo, vamos directos a por la mochila y recogiendo todos los trastos en ella, nos alejamos atravesando a trompicones la pedriza. Semiborrados en la noche, cansados, mojados pero no obstante rezumando satisfacción por los cuatro costados, nos retiramos hacia «nuestra» txabola siguiendo la imprecisa huella del sendero...

ELI OJANGUREN



NOTICIARIO

ACTA DE LA ASAMBLEA REGIONAL DE PRESIDENTES DE CLUBS DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO, CELEBRADA EN PAMPLONA EN EL PABELLON S.C.R.D. ANAITASUNA. EL DIA 19 DE OCTUBRE DE 1975.

1. Se da comienzo a las 10 horas 30 minutos de la mañana, con la completa asistencia de los directivos de la F.V.N.M. y del 65% de los Clubs.

El Presidente D. Francisco Iriondo agradece a todos su presencia así como al Delegado Provincial de Educación Física y Deportes en Navarra Sr. Salinas.

Este último da la bienvenida a todos los asistentes ofreciendo su colaboración al servicio del montañismo vasco-navarro.

2. Se da lectura al Acta de la Asamblea de 1974 y queda aprobada por unanimidad.

3. Sr. LORENTE (Director Técnico)

Dirige a los assembleístas unas breves palabras recalcando el incremento que se viene observando en nuestro montañismo en estos últimos años.

Como factor importante considera la labor que vienen desarrollando las distintas E.N.A.M.

Felicita a la Expedición Vizcaína a los Andes del Perú 75 y a los componentes de la Operación BATIAN.

4. Sr. BENGOCHEA (Director de la Revista Pyrenaica)

Referente a nuestra Revista se da lectura a una carta dirigida a la Asamblea por parte del E.M. Iradier en nombre de

los clubs de Alava y que entre otras cosas dice: (...proponemos se presente a la Asamblea una moción, para que el nombramiento de Director de la mencionada Revista, órgano del montañismo regional, se haga directamente en las Asambleas, e independientemente del Presidente de la F.V.N.M., ...).

Se considera interesante estudiar esta propuesta.

A continuación el Sr. Bengoechea explica que las suscripciones han aumentado muy poco.

También da a conocer un Estudio para un año natural apreciándose un saldo deudor de 35.300,— pts.

En vista de ello considera necesario aumentar el precio de los anuncios así como el número de anunciantes; cobrar a los subscriptores el coste del reembolso.

Finalmente hace una pequeña comparación de subscriptores de 1974 a los de 1975.

1974	
Alava	172
Guipúzcoa	1.507
Navarra	186
Vizcaya	601
TOTAL	2.466
1975	
Alava	183
Guipúzcoa	1.695
Navarra	182
Vizcaya	698
TOTAL	2.758